EL NUEVO

PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.ª ÉPOCA. JUEVES 20 DE MAYO DE 1858. NÚM. 23.

EL MUNDO DE LOS PAJAROS.

CAPITULO II.

(Continuacion.)

Jamas viejo alguno, en efecto, ha insultado á un jóven sino desde lo alto de su juventud difunta.... jamas ha tratado de establecer la superioridad *absoluta* de la edad de sesenta años sobre la de veinticinco, sino solamente, nótese bien, la superioridad *relativa* de la época en que tenia veinticinco años sobre la en que tiene sesenta. La apología de los buenos tiempos de vejez no es en su boca un insulto gratuito al buen sentido y á la historia, todo es simplemente el sentimiento y la glorificacion del tiempo en que amaba.

Quisiera respetar ese legítimo enfado hasta la injusticia de la queja; estaria dispuestísimo á perdonar personalmente á los que no aman, el que tengan celos por los que aman; pero es tan gran desgracia para las humanidades de los jóvenes globos el que se obstine la generacion que se va, en negar la superioridad de la que viene, que la voz del deber me impide compadecerla. Continuemos, pues, ajando con toda nuestra energía esta impía rebelion de los padres contra los hijos, que ha costado y que costará todavia á nuestro infortunado planeta tantas lágrimas y sangre.

Pero reconozcamos desde luego que esta revolucion insensata no es mas que uno de los accidentes naturales de la gran rebelion contra Dios de las sociedades subversivas: que es uno de los usagres de la tierra, y del que se desembarazará á su tiempo como de la costra de yelo que aprisiona sus dos polos, y que este mal en fin ha tenido su razon de ser en momentos dados. No cito mas que una prueba de esta necesidad fatal. Dónde estaria hoy nuestra literatura sin esta rebelion y esta tiranía de los padres? ¿Cómo hubieran nacido el drama, la comedia, el romance y lo demas sin los materiales que constituyen sus obras maestras? Pero cuán caras nos cuestan, Dios mió!

Los sabios viejos, aquellos cuya vista está protegida por un tragaluz verde, y que protestan en sus conciliábulos contra la coalicion de los dichosos, los pájaros y los poetas, son rebeldes sin fé, y que se engañan á sí mismos cuando sostienen que el estado perfecto del hombre es aquel en que los cabellos se van y el vientre viene, opinion enteramente contraria á la del insecto. Y en vano ellos ofrecen premios pecuniarios á los jóvenes para realzar cada dia mas la doctrina de la santidad y superioridad de los viejos; siendo esta la mejor prueba de que mienten, y ni ellos mismos creen en la potencia de su principio, cuando se ven obligados á pagar la apología para encontrar apologistas. Su virtud es tan desagradable por sí misma que no tienen mas remedio que dotarla si quieren tener amantes. No pudiendo hacerla bella, la hacen rica, á la manera del antiguo estatuario.

Y aun si la ciencia oficial tolera muy bien la mentira á propósito de la virtud y del estado perfecto, cuando no se trata mas que del hombre, justo es reconocer que sus ruines complacencias se detienen ahi. Asi, desde el dia en que ella haya admitido que la flor era el estado perfecto de la planta, la mariposa el estado perfecto de la oruga, y que la corola y las alas eran los atributos característicos de la faz de pleno desarrollo, desde este dia la ciencia ha tomado bajo su especial proteccion los amores de los insectos y de las flores, y desgraciados de aquellos que hoy dia difamasen esos seres. Combatid á vuestro placer la pasion humana, sicofantas moralistas, la ciencia os la entrega constituida; pero que ninguno se atreva á tocar á los amores del pulgon ó de la lenteja, si no quiere tener sus dedos seguros.

He oido decir alguna que otra vez que esos menospreciadores asalariados de la naturaleza humana se han estendido hasta decir que el amor era el que alumbraba el fanal de las luciérnagas en las bellas noches de verano; pero ni uno siquiera de esos que esplican el misterio de la fosforescencia de las luciérnagas ha podido esplicarme la garzota azulada que brilla en la cimera del casco de la capuchina en la tarde de los ardientes dias en que la tormenta ruge en los aires y el corazon cálido de las tiernas vírgenes da cien pulsaciones por minuto. Me he visto

obligado á descubrir por mí mismo su significacion, como si para ello me hubiesen pagado, y hallé que dicha flor, originaria del Perú, simbolizaba al profeta, cuya mision es la de iluminar el mundo, y cuya palabra despide á menudo relámpagos en el momento solemne que precede el cataclismo social. Algunas veces he deseado que ciertos filósofos y ciertos sabios no tuviesen mas que una cabeza para darme el placer de encasquetarles de un golpe la coroza del asno.

El viejo es el enemigo del bien, ha dicho la sabiduría de las naciones.

Chateaubriand el poeta, que tuvo la singular fortuna de morir jóven á los 75 años, ha escrito desde su tumba á propósito de una travesura del viejo rey Cárlos X: «Los viejos son afectos á los tapadillos, porque no tienen que mostrar nada que valga. Yo quisiera que cualquiera que no es ya jóven se ahorcase, empezando por mí y doce de mis amigos.»

Yo no llevo el fanatismo del principio hasta la pasion del suicidio, pero propondria de buen grado una enmienda á la proposicion de arriba en favor de cierto número de señores que el pudor y la ley impiden nombrar.

El mismo escritor ha dicho: «La edad nos marchita quitándonos cierta *verdad de poesía,* que dá el colorido y la flor á nuestro rostro.»

No creo sea posible hablar con mas sabiduría.

Todas las miserias de este mundo debidas son al gobierno de los viejos desde hace seis mil años. Moisés que *condenó á la muger*, y que tuvo la impudencia de afirmar que tenia secretos entretenimientos con Dios, Moisés que aun reina hoy por la supersticion sobre diez y nueve vigésimas partes de los pueblos civilizados, Moisés que decretó el mandamiento de la usura, era viejo cuando le vino á las mientes el fabricar sus dogmas opresores.

No olvidemos el observar, á propósito de Moisés, que todos los reveladores de los dogmas inhumanos comienzan por establecer la caducidad de los derechos de la muger. Todos los impostores están en insurreccion sistemática contra la fórmula del Gerifalte.

Jesucristo, que el verdadero Dios envió para demoler el error, y que rescató á la muger, al esclavo y al trabajador de su degradacion, Jesucristo, el enemigo implacable de la usura y del agio, tenia la edad del demócrata *descamisado* Desmolins, cuando los fariseos y los Príncipes de los sacerdotes lo clavaron en la Cruz. Y nada me garantiza el que él no hubiese muerto *conservador*, si hubiera vivido treinta años mas.

Casi todos los grandes nombres de la historia son nombres de jóvenes hembras y machos.

Todos los grandes capitanes de la antigüedad y de la edad moderna Alejandro de Macedonia, Julio César, Gustavo Adolfo, Cárlos XII, Bonaparte, llegaron al apogeo de su gloria militar antes de la edad de treinta años. Todos los héroes de la revolucion francesa, Girondinos, Montañeses, oradores ó soldados, Vergniaud, Robespierre, Saint-Just, Roche, Marceau, Joubert fueron famosos antes de la era de su séptimo lustro. Aquellos que pasaron de este período acabaron tristemente, condes ó barones del imperio.

Todos los reaccionarios de los peores tiempos, todos esos malvados profesores de historia, de tradicion y de economía política, todos esos mercaderes de frases renegadas, cuyos nombres vuelven á caer tan á menudo desde hace quince años en las maldiciones del pueblo francés son quizás todavía mas culpables de vejez que de apostasía. Han tenido tambien su época buena, sus dias de pobreza, de juventud y de corazon, y á la edad de treinta años predicaban como nosotros el progreso y la libertad. El uno se elevaba en imprecaciones generosas contra los verdugos de la Polonia, y pedia la reintegracion de la nacion mártir sobre el libro de vida de los Estados; el otro exaltaba con su elocuente voz á la juventud entusiasta; el otro protestaba contra la censura, á costa de sus pensiones y dignidades. Pero la edad les vino á todos con el oro y el poder, y no han sabido permanecer jóvenes avanzando en años. Quemaron lo que habian adorado y doblaron la rodilla ante el judío que antes escupieron. Han practicado al esterior la política del aplastamiento contínuo: al interior, solo han sabido ingeniarse para corromper, y establecer la tarifa de las conciencias, bien que la patria, enferma con tal régimen, los arroja un dia de su seno por un violento esfuerzo. El ridículo y el desprecio han caido sobre los nombres de la mayor parte de estos apóstatas del liberalismo y estos sentimientos son mas justos, que el mismo odio, pues esas naturalezas vulgares eran, lo repito, tránsfugas de la juventud, mas aun que de progreso. Por tanto, de miedo de acabar como ellos tendré buen cuidado de redactar mi testamento político y social el dia que llegue á los 35 años para protestar de antemano y en toda la plenitud de mi corazon contra las defecciones y las palinodias involuntarias que la imbecilidad y el miedo, hijos de la edad, pudieran imponerme en el lecho de la muerte.

La historia de Francia nos enseña que no ha habido una traicion jamás de que no haya tenido la culpa un viejo general, ni un asesinato jurídico que no lo haya ocasionado un juez sin dientes. En las épocas de frecuentes trastornos políticos los funcionarios mas vetustos han tenido la suerte de hacer mas juramentos falsos que los jóvenes.

(*Continuará.*)

Por la traduccion,
MARIA JOSEFA ZAPATA.

Paz, Orden y Justicia.

EL TROVADOR Y LA ZAGALA.

Trov. Zagala sencilla, que riegas las flores,
Y suaves olores esparces cual ellas,
Mientras yo derramo copiosos raudales
Sobre las señales que forman tus huellas.

Apiádente, hermosa, pues yo te lo imploro,
¡Que tanto te adoro! las penas que siento:
Y el alma que yace de amor conmovida
Verá de su herida cesar el tormento.

Que opreso en sus redes me tienen tus ojos,
Muriendo de antojos, si estático llego
A ver que despiden fingiendo desmayos,
Dulcísimos rayos, ¡miradas de fuego!

Responde ¿tu pecho de amor no se inflama?
O ardiendo en su llama no enjugas mi llanto,
Y hendiendo el espacio sus tristes sonidos,
Son ayes perdidos las trovas que canto?

Zag. Tu voz, que se eleva del llano hasta el monte,
Y al claro horizonte, veloz cual el viento;
Te admira no turbe prestándole asilo,
Mi pecho tranquilo, de amores sediento.

E ignoras, poeta, que el fuego en que ardo,
Yo cauta lo guardo, del soplo inclemente,
Y el hálito helado que exhala tu boca,
Su llama sofoca si absorbo imprudente.

Trov. De amor tú repeles el soplo divino;
¡Horrible destino del alma que hechizas!
Que á entrar en tu pecho, de mármol que fuera,
Dejarle pudiera deshecho en cenizas.

Zag. Dí mas bien que temo mi amor no comprendas,
Y el fuego que enciendas lo apague tu dolo;
Y hasta que me adores si ardiente me inflamo,
Y á amar cual yo amo, padezcas tu solo.

Que al pecho de atlante que sienta conmigo,
La muerte predigo, si el alma le entrego:
El alma, que yace de amor encendida,
Será la homicida ¡que tiemble á su fuego!

Trov. ¡Feliz, si tus ojos de amantes blasonan,
Yá el alma aprisiona dulcísimos lazos!
¡Feliz yo, si logro tan suave martirio,
Y en dulce delirio morir en tus brazos!

Que en verdes florestas la mente buscaba
Misterios que amaba cual leyes del cielo;
Y en senos turjentes que roban la calma,
Beldades con alma, no estátuas de hielo.

Tú en nada semejas las otras mujeres:
Mas dime quién eres? que ante esas miradas,
Se viste de flores la rama desnuda;
La reina sin duda serás de las hadas.

Zag. Yo he sido una artista que amaba la gloria.
Y hallando en la historia de Maiquez y Talma
Ejemplos sublimes; con frente serena
Buscaba en la escena del arte la palma.

Mas vi con despecho que el pueblo insensato,
Fué á veces ingrato con hombres de ingenio;
Y víle que ornaba de falsos laureles,
A actores noveles, sin arte ni genio.

Y el láuro insolente maldijo la lengua,
Que acaso era mengua del númen augusto:
En vez de amalgamas, vi hostiles partidos,
Y en todos sentidos al hombre vi injusto.

Que al crímen y al oro miré entronizados,
Y á obreros honrados en cruda agonía;
Y huyendo su aspecto dejé las ciudades,
Y en las soledades busqué la armonía.

Trov. ¡O cielos! ¿prefieres vivir ignorada,
Bajo esta enramada, con pecho egoista,
A amar y ser útil á tiernos hermanos,
Sin títulos vanos, con gloria de artista!

Zag. No el láuro marchito que el viento deshace,
A un alma complace, que ansiára altanera
Sondar los abismos que existen profundos,
Y hollar de esos mundos la augusta carrera.

Pequeño en su orgullo paréceme el hombre,
Al ver solo un nombre grabado en la historia,
Formando raudales de ociosa elocuencia:
¡Quimérica ciencia y efímera gloria!

Trov. El mundo reclama la antorcha divina,
Que al hombre ilumina y al vicio destierra:
Si el sábio en sí guarda su númen augusto,
¿A qué fin el justo desciende á la tierra?

Zag. El láuro que ciñe la frente del sábio,
Haciéndole agravio la mano del necio,
Eclipsa la llama que en ella fulgura,
Dejando amargura, flaqueza y desprecio.

Trov. El mundo en tí admira la triple aureola,
Que llevas tú sola, por raro portento,
Candor y belleza que adornan tu frente,
Y el láuro esplendente debido al talento.

Zag. ¡Estériles dones si al mal no confunden,
Y el gérmen difunden de bienes gloriosos;
El genio y la gloria serán nombres vanos,
Si á nuestros hermanos no son provechosos.

Si á torpes magnates causaron zozobras,
Inútiles obras, de verdades faltas:
El cielo confiere por méritos dobles,
A espíritus nobles, misiones mas altas.

Pues ya se difunde la luz del profeta,
Que dicha completa prepara á este suelo,
Y estintos los odios, se agrupan las greyes,
Rejidas por leyes bajadas del cielo

Y el alma de fuego que audaz se remonte,
Y atras deje el monte, las viejas encinas,
De siglos pasados las leyes perjuras,
Verá en las futuras verdades divinas.

Verá que derrivan los ídolos falsos,
Y odiosos cadalsos, felices los hombres;
Cumpliendo en la tierra sus altos destinos,
Sin timbres mezquinos, ¡ridículos nombres!

La *paz*, que aclamada del orbe señora,
Del suelo que adora, rechaza la guerra,
Y abriendo las puertas de oscuros encierros,
Quebranta los hierros que oprimen la tierra

Al par que se elevan á globos distantes
Los ecos triunfantes en alas de Eolo,
Al son de la trompa sonora que vibre:
«El Orbe ya es libre de un polo á otro polo.»

Verá que los cultos y pueblos se enlazan,
Un código abrazan que Dios les envia,
Y en grupos se mezclan regidos con *órden*:
No cabe el desórden donde hay armonía.

Y al sol de *justicia* que brilla en oriente,
Verá de occidente, do agitan las palmas,
Que prestan al Orbe su hoguera encendida,
Calórico y vida, la luz á las almas.

La patria ya es una, son todos hermanos...
Los niños y ancianos, las pobres mujeres,
Verán garantidos sus justos derechos,
Sin torpes cohechos, con mutuos placeres.

Y al ver la falanje de activos obreros,
Miles de usureros veránse confusos,
Llevando su crímen á ignotas mansiones;
Que en libres rejiones no existen abusos.

Trov. Y á fin que los siglos, por ser ilusoria,
No amengüen su gloria, y olviden su tono;
Que el númen osado remonte su vuelo,
Del polvo hasta el cielo, do tiene su trono.

Verá cual se irradia la luz del profeta,
Que dicha completa nos brinda y prepara,
Si estintos los odios, se agrupan las greyes,
Regidas por leyes que Dios les dictára.

Sin verse caudillos, guerreros y bravos,
Ni huestes de esclavos que un déspota humilla,
Menguado en los hechos y de alto renombre,
Ni al hombre ante el hombre doblar la rodilla.

Ni el oro y las joyas que encierran las arcas
De avaros monarcas con fines inmundos,
Que al Orbe encadenen de un polo á otro polo,
Que á amor vése solo, rigiendo los mundos.

Zag. De Dios acatando la ley verdadera,
Su augusta bandera ya el genio tremola,
Que al oro y al hierro y al crímen espanta,
Que es fúlgida y santa, pacífica y sola.

Y al verla orgullosa meciéndola el viento,
Sin choque sangriento, del pueblo en las manos,
Que en triunfo la lleva cubierta de flores;
Hablemos de amores, gozosos y ufanos

Que Dios á la tierra marcára el destino
Y el fuego divino que inflama á sus greyes,
Con puras delicias al hombre convida:
Que amar es la vida, los goces sus leyes.

Y entonces podremos amar con locura,
Gozar la ventura que tanto anhelamos;
No en vano soñemos con dicha ilusoria
De amor ni de gloria que no conquistamos.

Pues ya de la ciencia tenemos la fuente,
Hacer que la jente, que audaz nos provoca,
Sus linfas apure y en algo la estime,
Mision es sublime, que al bardo le toca.

Que ante almas de fuego do el genio se hospeda,
Ridículo queda, vencido el sarcasmo.
Trov. Que amor á los hombres felices inflame,
Y el Orbe lo aclame con vivo entusiasmo.

Al par que retumben en globos distantes,
Los coros triunfantes que entone la tierra,
En donde reciban con pura delicia,
Paz, órden, justicia, que estirpen la guerra.

MARGARITA P. DE CELIS.

Revista teatral.

Actualmente se hallan los teatros de esta ciudad sobradamente animados; las empresas de ambos, comprendiendo perfectamente los deseos de la mayoría del público y mostrando un verdadero empeño en complacerle, no perdonan medio alguno por hacerse dignas de sus favorecedores. El público, comprendiendo tambien debidamente estos esfuerzos, los premia con su asidua asistencia, pues no parece sino que la aficion al teatro ha tomado una nueva faz á juzgar por la lucida y numerosa concurrencia que se observa en ellos, aun en aquellos dias de la semana en que generalmente la entrada no se presenta bajo los mejores auspicios.

El teatro Principal se halla sumamente animado: su empresa, al formar la compañía, procuró por cuantos medios estuvieron á su alcance, y aun venciendo infinidad de obstáculos, presentar un cuadro digno de la cultura del público á quien iba á ofrecer sus tareas. El éxito mas lisonjero ha venido á coronar sus esfuerzos, pues en cuantas funciones se han puesto en escena hasta aquí, los artistas han recibido la mas benévola acogida.

Figura en la compañía como primera tiple la señorita doña Amalia Ramirez, jóven artista que en la zarzuela no conoce rival, pues ha merecido al entendido y culto público madrileño el glorioso y envidiable renombre de *La perla de la zarzuela*; renombre que ha sido adquirido con la mayor justicia, pues jamás artista alguna de su género lo mereció y llevó mas dignamente.

Su esbelta y elegante figura, sus bellas facciones y finas maneras cautivan desde luego la atencion del público, predisponiéndolo á su favor: la magia de su argentina voz, su buena escuela de canto y las demás cualidades artísticas que le adornan, hacen que el entusiasmo de cuantos la escuchan raye en un verdadero frenesí, comprendiendo desde luego, á primera vista, que esta jóven nació para el arte.

En diversos caractéres que la hemos visto representar hemos siempre observado á la artista sin rival, á la ar-

tista inspirada, que no copia sino crea, dándole á los distintos papeles que desempeña, el mas perfecto colorido. ¿Quién sino ella representaria con mas gracia, con mas propiedad, con mas maestria, el difícil tipo de Ana en la aplaudida opereta de *Don Crispin y la comadre?* ¿Quién sino ella sabria representar con tanta naturalidad el carácter de María, la sentimental María, en *La Hija de la Providencia*? En esta zarzuela lloramos cuando ella llora, pues sus lamentos llegan al alma, tal es la ilusion que causa en nuestra mente.

Pues si de aquí pasamos al no ya difícil sino dificilísimo tipo de Aurelia que nos presenta en *La Colegiala*, cuya zarzuela á pesar de haberse representado hasta diez y siete veces en muy corto espacio de tiempo, siempre es oida con el mayor placer, casi no encontrarémos frases con que encomiarla, pues es imposible que artista alguna de su género logre obtener en esta zarzuela el lisonjero éxito que ella obtiene.

En las revistas sucesivas que escribamos nos irémos haciendo cargo de esta notabilidad artística en las diversas funciones que puedan ponerse en escena, pues por hoy solo tratamos de dar á nuestros lectores una ligera idea del cuadro de compañía que actúa en nuestro principal coliseo, dejando para otra ocasion el hacerlo de la del Balon, en cuyo teatro actúan tambien artistas que en nada desmerecen de la cultura del público que á él concurre.

Siguiendo nuestra revista del Principal dirémos que el jóven baritono D. Manuel Crescj es tambien uno de los artistas que mas aprecio merecen del público, quien comprendiendo sus constantes esfuerzos por agradar, así como las escelentes dotes artísticas que le distinguen y los adelantos que en él diariamente se notan, le prodiga los mayores aplausos. Lo propio debemos decir del tenor cómico Sr. Vega, que ha logrado captarse por su aplicacion y felices disposiciones las mas generales simpatías: el Sr. Vega tiene en verdad papeles que son muy suyos, pues ha llegado á dominarlos completamente, como acontece con el D Emeterio de *La Colegiala* y los protagonistas de *Tramoya* y *Don Crispin*. Los demás artistas, cual mas, cual ménos, ven perfectamente recibidas sus tareas. Los cuerpos de coros se hallan muy bien dirigidos por su entendido maestro D. Antonio García.

La direccion de escena, encomendada á la inteligencia del aplaudido y apreciable primer actor D. José Sanchez Albarran, nada deja que desear, observándose la mayor propiedad y esmero en el exorno de cuantas funciones se ejecutan. El Sr. Albarran ha sido además muy aplaudido en las pocas funciones en que ha tomado parte.

Dada así en resúmen una ligera idea de los principales artistas que actúan en nuestro teatro Principal, ó á lo menos de aquellos que por desempeñar los primeros papeles se presentan con mas frecuencia, concluimos por hoy. En uno de los próximos número insertarémos una revista todo lo mas circunstanciada que nos sea posible de las funciones que se ejecutan en nuestros teatros, pues sabemos ser este el deseo de muchos de nuestros favorecedores, y nosotros, constantes siempre en el de introducir en nuestro periódico cuantas mejoras nos sean posibles, no hemos ni por un instante vacilado en ofrecer esta, sintiendo que causas ajenas á nuestra voluntad nos hayan hoy impedido estendernos cual hubiéramos deseado formando una ligera reseña de las funciones puestas en escena en lo que va de temporada

Hé aquí como nuestro apreciable colega *El Contribuyente* en su número del dia 13, refiere la ovacion de que fué objeto la Señorita Doña Amalia Ramirez en la noche de su beneficio.

«En la noche del martes tuvo lugar en el teatro Principal una brillante ovacion, de la cual fué objeto la señorita Doña Amalia Ramirez, que tantas y tan justas simpatías se ha captado en esta ciudad por sus notables y nada comunes cualidades artísticas. Al ser llamada á la escena despues de haber cantado el rondó final de la *Lucia*, la fué presentada sobre un rico paño de grana galoneado de oro, una elegante bandeja de plata, en la cual se hallaba colocada una corona de laurel de oro de sumo gusto: en las hermosas cintas de raso blanco con flecos de oro que de ella pendian se leia: «A la eminente artista la Señorita Doña Amalia Ramirez.»

El público todo se asoció con indescriptible entusiasmo á esta digna y merecida ovacion, pidiendo con insistencia que ciñese la corona á sus sienes, al ver que caia sobre la escena una verdadera lluvia de palomas y magníficos ramos de flores. La bella y simpática artista, visiblemente conmovida, complació al público siendo de nuevo llamada á la escena.

Los señores que con tanta finura y buen gusto han concebido y preparado esta espléndida ovacion, pueden estar satisfechos de haberse, en esta ocasion, hecho eco fiel de los sentimientos que hácia tan distinguida artista abriga la generalidad del galante y culto público gaditano, que tiene siempre una verdadera complacencia en estimular y recompensar el talento artístico.»

JOSE RAMON PEREZ.

A Cárlos de Bensanzon.

A la altura subiste dó se sienta
La inteligencia, de esplendor cercada,
Y desde allí lanzaste tu mirada,
Que reina del espacio se quedó.
Y, el tul rasgando que el futuro esconde,
El rayo de tu vista penetrante
Del futuro la aurora mas distante,
Tras de mil horizontes, sorprendió.

Risueño viste el porvenir del mundo
Al bello rosicler de aquella aurora,
Y al ver allí á la dicha vencedora,
Te volviste el presente á contemplar.
Mil corazones generosos viste
Que el sino humano contemplando eterno,
Lloraban por los males de este infierno,
Y quisiste sus ojos enjugar.

Les señalaste con tu dedo el faro
Que entre las brumas de los tiempos brilla;
Y vieron á su luz la verde orilla
Y el turbio lago que conduce allí.
Tambien mi vista que lloraba males,
Siguió tu dedo á la region futura;
Y sus alas batir á la ventura,
Sobre los hombres hermanados, ví.

Ví á la guerra correr despavorida,
Alzar sus tiendas y plegar banderas;
Ví á los odios romper sus armas fieras
En las humeantes aras del amor
Y perderse los hombres en el seno

De la familia universal humana;
Y, bajo de su planta soberana,
Aplastar la serpiente del dolor.

Y ví al martirio retirar sus nubes
De los risueños jóvenes semblantes,
Y el ósculo ostentar les vi radiantes,
Que recibieron del Supremo Ser.
Y ví armonía en los mortales todos,
Y en todos sus afectos armonía;
Sin una nube que empañára el dia,
Ese lejano dia pude ver.....

¡Oh! sí; que en balde procurais, tiranos,
Los odios arrojar en la carrera
Por donde va la humanidad ligera
Al puerto de ese bello porvenir.
De sangre se hartarán, pero rodando
Irán los odios por delante de ella:
Ya entre la bruma, vislumbro la estrella
Que á su Eliseo la debe conducir.

Rasgado el velo que su luz cubria,
De nuevo en vano intentaréis correrle,
Pues cuantos logren una vez romperle,
Siempre su vista en esa luz tendrán.
Y adelante, adelante irán marchando,
De la apenada humanidad al frente:
Mirando el bien futuro, el mal presente
Con heróico valor despreciarán.

Ya ¡qué les pueden importar las penas!
¡Qué me importa que espine mi sendero,
Cuando sé que á mis hijos, lisonjero
Será de mis punzadas el dolor!
¡Si sé que cada gota de mi llanto
Una semilla deja fecundada,
Y que, al brillar sobre ellas la alborada,
De cada una brotará una flor!

¡Oh tú, gigante de los tiempos! ¡Cárlos!
Vuelve la faz á contemplar tus hijos,
Tu senda andamos con los ojos fijos
En la luz que tu dedo nos mostró.
Contémplanos luchar; y sea el premio,
Nuestra lucha del bien que te debemos:
Hasta unirnos á tí la sostendrémos,
Con fé tan firme como Dios te dió.

José Francisco Vich.

A la jóven Europa.

SONETO.

Llegó tu dia, juventud lozana,
Gallarda tropa de laurel ganosa;
El viejo mundo con el pié en la fosa,
Al hado inclina su cabeza cana.
Dále, pues, tierra, y lograrás mañana,
Enarbolando tu pendon de rosa,
Alzar tu vuelo y contemplar gozosa
Las dos vertientes de la historia humana.
Si treinta siglos que brotó el averno,
Te legan *hambre* y opresion y guerra,
Sirve á los treinta de baldon eterno;
Que en tí otro nuevo Redentor se encierra,
Y uniendo al hombre con amor fraterno,
Debes lanzarte á *prometida tierra.*

Sisto Cámara.

EL TRABAJO ORGANIZADO.

(*Continuacion.*)

Habeis olvidado, amigos, que aquí no se trata de los oficios tal cual los vemos practicados, sino simplemente de los detalles mas minuciosos de un oficio. Porque si es evidente que un obrero, no ejecutando mas que una débil parte de un trabajo cualquiera, no tardará en hacerse hábil, es evidente tambien, que exigiendo poco tiempo el aprendizaje de un trabajo, podrá un obrero aprender un gran número.

Ved, al fin lo que sucede actualmente, y reconoceréis que no hay cultivador ni artesano que no haga muchos detalles de los que hablamos. Un jardinero, por ejemplo, siembra, escarda, riega y recoge: él planta los árboles, los poda, ingerta y los cultiva: él cuida las espalderas y los árboles, los que producen los frutos de hueso como los de pepita, lo mismo la viña y los albérchigos, los manzanos y peras de todas clases: él cultiva las legumbres de todas clases: él tiene cuidado de las tierras y de los criaderos, de las flores y arbustos: en una palabra, hace infinidad de oficios que serán en nuestra sociedad la ocupacion de mas de cincuenta escuadras.

De este modo, aun suponiendo por término medio, que cada persona egerce veinte operaciones en otros tantos oficios diferentes, no quedamos muy distantes de la realidad.

Pocos hombres, como habeis dicho, conocen perfectamente su estado hoy, y esto dejará de admiraros, si advertís que la casualidad, casi siempre, y no la vocacion, decide acerca del oficio que cada uno de nosotros toma: si fijais vuestra atencion, sobre todo, en que los oficios actuales están compuestos de una multitud de detalles cuya mayor parte no se acomodan á los gustos y aptitudes de las personas obligadas á egecutarlos.

Ved, por qué tambien, dicen, se cuentan tan pocas mujeres completamente caseras y hacendosas; los cuidados de una casa y de una familia exigen aptitudes tan multiplicadas y diversas, que Dios las concede raramente á una misma persona, pero que en nuestra gran reunion social se encontrarán todas en grados eminentes, repartidas entre nuestras mujeres.

Me preguntais todavia cómo será posible entregarse cada dia á veinte trabajos diferentes. Jamás he dicho, señores, que cada uno debe ocuparse todos los dias en todos los trabajos que conoce: esto seria imposible, porque el dia no bastaria; imposible tambien, porque bien las escuadras, bien las compañías y lo mismo los batallones enteros como el de los cultivadores, no trabajarán sino una parte del año, y algunas compañías de estos batallones, como los que siembran, plantan los árboles etc.; no podrán egercer sus funciones sino pocos dias en el año.

Sin embargo, no será difícil entregarse á seis, ocho ó diez trabajos diferentes en una sola jornada. En efecto, todo el mundo ha podido observar que los hombres hacen mas obra durante las dos primeras horas de una ocupacion cualquiera, que en las tres siguientes. Estará en nuestro interés proceder por secciones de media á dos horas, segun el género de trabajo y circunstancias, y no lo dejarán si los trabajadores no son reemplazados por otros. En rompiendo fila, cada soldado irá á empezar un trabajo diferente en una de las numerosas es-

cuadras de que será miembro, y podrá suceder que sea gefe en una y soldado en la otra. Todas las noches, en la órden se fijará el empleo del tiempo para el dia siguiente; así cada una podrá arreglarse de manera que ocupe su jornada en los trabajos que mas le agradeu y no pierda un instante.

Todos los oyentes aplaudieron y el cura tomó la palabra en estos términos: «Mis queridos hijos, lo que hemos oido es admirable por su sencillez: la organizacion que se nos propone es fácil de esperimentar. Un ensayo no puede comprometer de ningun modo el órden público, porque esta organizacion, limitándose *á formar los trabajadores en regimientos y asociarlos para el producto y consumo*, no exige ningun cambio en las leyes civiles, políticas, morales ó religiosas que nos rigen. Los procedimientos de organizacion del trabajo que nos han espuesto, están en armonía perfecta con el carácter que Dios nos ha dado, porque el hombre ama con pasion la sociedad del hombre, y muere ó se vuelve loco en la soledad. Ama tambien con pasion la variedad en los trabajos y en los placeres; su salud se pierde, sus órganos se gastan y su inteligencia se embrutece si se consagra á una misma ocupacion siempre.

El trabajo escogido por cada uno de nosotros, y digo nosotros, porque pienso, á pesar de mi mucha edad, inscribirme en mas de una escuadra, de jardinería, educacion ó contabilidad: el trabajo digo, siempre de nuestra eleccion y siempre variado y hecho en compañía de las personas que amamos, producirá un placer contínuo, una causa incesante de tranquilidad y de salud perfecta.

La asociacion como nos lo han demostrado, es por su parte la fuente de toda abundancia en la produccion, de toda economía en los consumos y de toda justicia en la reparticion de los productos.

Así, mis buenos amigos, si formamos una asociacion íntegra, evidentemente la miseria dará lugar á la abundancia: si organizamos nuestros trabajos, la pereza dará lugar á la actividad, y todos los vicios desaparecerán con la miseria y la ociosidad.

Los celos y los aborrecimientos no habrá ocasion de producirlos, y nos abandonarémos con dicha á los sentimientos afectuosos que Dios ha puesto abundantemente en nuestros corazones.

Nuestra parroquia será el modelo de todas las cercanas, que celosas de su dicha no tardarán en imitarla, porque ¿qué cosa mas contagiosa que la felicidad? y nuestra querida patria llegará á ser el modelo de la riqueza, del órden, de la verdadera libertad, de todos los talentos y de todas las virtudes.

Comprenderéis que os hablo de la Providencia de Dios y de su bondad; porque serémos llenos de sus beneficios á cada instante de nuestra vida.

Y levantando la voz:=Os damos gracias, dijo, ¡oh Todopoderoso, que habeis permitido á los hombres descubrir los medios de hacer practicable y fácil la ley de vuestro Hijo, que nos manda *amarnos los unos á los otros como hermanos*! Os damos gracias porque nos ha sido dado entrever la aurora del dia mil veces dichoso en que vuestra voluntad se hará en la tierra como en el cielo: y entonces llegará vuestro reino, ese reino de verdad y de justicia, del cual, cada dia en nuestras oraciones, os pedimos el advenimiento: ese reino, que Jesus recomendó á sus discípulos buscar antes que todo, asegurándoles que lo demás (alimento y vestidos) les serian dado por añadidura!

Y todos los habitantes de nuestro desgraciado lugar, llenos de esperanza, se felicitaron abrazándose, y se estrecharon las manos los unos á los otros.

Todo el mundo salió bien pronto del Ayuntamiento y grupos mas ó menos numerosos se formaron acá y allá para entretenerse en tratar de las ventajas que prometia la asociacion propuesta y de las medidas que se tenían que tomar para organizarla en la aldea.

TERCERA PARTE.

El hombre ha sido creado para vivir asociado con sus semejantes.

Mis compañeros y yo nos acercamos al grupo mas animado, á tiempo que el doctor decia dirigiéndose á un señor de grave aspecto, que nos dijeron ser el profesor de física de la universidad de la provincia:

=¿Con que V. piensa que debe tomar al pie de la letra la esclamacion de nuestro venerable pastor, que dice, previendo un gran cambio, resultado de la organizacion propuesta, «La voluntad de Dios se realizará entonces sobre la tierra?» Sea en hora buena, en cuanto á mi toca, yo no veo en esa frase mas que una hipérbole, que revela un buen deseo, pero que no puede ser considerada como la fórmula de una verdad científica.

El Profesor.=Sin embargo, en tal sentido es como digo: La forma social querida por Dios, en vista de la que han sido dadas al hombre sus necesidades, sus tendencias nativas, sus inclinaciones, no puede ser otra que la que resulte de la asociacion integral de los vecinos de cada pueblo ó comun organizados como acabamos de oir.

Esta proposicion os parece atrevida, pues yo os la demostraré ahora mismo.

Con objeto de hacer metódicamente la demostracion os leeré, si lo permitís, algunas páginas en las que yo procuro buscar el destino terrestre de la humanidad y el modo con que segun las invariables leyes de la ciencia procede el hombre al cumplimiento de este destino.

Todos prestaron atencion y el profesor leyó lo que sigue.

MANUSCRITO DEL PROFESOR.

Las atracciones son proporcionales á los destinos.

Para descubrir cuál es el destino terrestre de la humanidad, voy á establecer dos proposiciones preliminares que deben servir de base á mi proposicion principal y que serán demostradas de una manera irrecusable. Mis razonamientos deben ser inatacables como demostraciones matemáticas.

Hé aquí las dos proposiciones:

1.ª Todas las criaturas tienen en su propia naturaleza las fuerzas, los instrumentos materiales y morales necesarios á su desarrollo y al cumplimiento de su destino.

2.ª El mecanismo de todas las obras de la naturaleza es tan perfecto que no puede ser reemplazado por otro mas económico de órganos y de gastos de fuerzas.

Estas proposiciones que no vacilo en calificar de axiomas son fáciles de demostrar: basta con examinar los seres animados ó inanimados que nos rodean.

Los seres de que el planeta está cubierto pueden clasificarse en cuatro grandes categorías; los minerales, los vejetales, los animales y el hombre.

(*Continuará.*)

De un útil é importante libro de máximas y pensamientos filosóficos que prepara para dar á luz nuestro amigo el señor don Eusebio Preixa, tomamos los siguientes pensamientos.

Es imposible que un esclavo sea un orador sublime. =*Longino.*

Una nacion debe llorar sus muertos y no consolarse del sacrificio de una sola cabeza injusta y odiosamente cortada; pero no debe arrepentirse de la sangre vertida por hacer surgir verdades eternas.=*Lamartine.*

La instruccion mata á los falsos sabios, los hechos á las falsas teorías.=*Fernando Garrido.*

Algunas leyes se parecen á las telas de araña en las que solo se enredan las moscas y nunca los moscardones.=*Anacarsis.*

Los genios superiores no se distinguen por la mucha abundancia de ideas, sino porque están en posesion de algunas capitales anchurosas donde hacen caber el mundo.=*Balmes.*

Si todo el dinero y el tiempo que los hombres han empleado en asuntos de la vida futura lo hubieran gastado en hacer ésta cómoda y agradable, seria la tierra, profanamente hablando, un verdadero paraiso.=*Fernando Garrido.*

A parte de las circunstancias y de la inteligencia, ¿qué diferencia habia entre José María y Napoleon I.°? que el primero capitaneaba 50 hombres y el segundo 500,000.=*Fernando Garrido.*

La gran ciencia del movimiento no consiste en correr sino en saber á dónde se corre.=*Roque Garcia.*

La duda es el suicidio del alma.=*Boringen.*

La tiranía es culpable de todas las injusticias y de todos los delitos de los hombres.=*Polibio.*

Los estados están á punto de perecer cuando la recompensa del mérito llega á ser el precio de la intriga. =*Antestheno.*

Son sabios los que leen en el gran libro de la naturaleza, ignorantes los que no saben leerlo; farsantes los que sin leerlo suponen que lo han leido y dan como leyes de la naturaleza las inventadas por ellos.=*Fernando Garrido.*

El hombre nace para la paz y la verdad, las malas leyes son las que lo corrompen.=*Saint-Just.*

Cuando el error domina, el insistir en la verdad no es terquedad sino entereza.=*Marliani.*

No está la vergüenza en el cadalso sino en el crimen.=*Corneille.*

Cuando el corazon domina, los fuertes se inclinan ante los débiles y los obedecen: la madre es esclava voluntaria del hijo; el hombre esclavo voluntario de la mujer. Cuando domina la cabeza, los fuertes subyugan á los débiles, el padre *manda* al hijo, el marido á la mujer; esto parece al vulgo mas razonable; pero es menos natural, menos agradable y menos tierno.=*Fernando Garrido.*

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

El cambio universal.

Con este título se acaba de establecer una Sociedad comercial en Madrid, que por un sistema de cambio nuevo y especial, conocido ya en el estranjero, facilita todas las operaciones mercantiles de transaccion, aumentando de este modo la circulacion, base de la prosperidad del comercio é industria.

Esta misma empresa publica un periódico que tiene por objeto, además de la esplicacion de su sistema, la cotizacion de todos los artículos de comercio de Madrid y de las principales plazas de España y del estranjero, dando noticias igualmente del modo práctico cómo se hace el comercio en general y en particular en dichos puntos.

Esta empresa pondrá sucursales y agencias en las capitales de provincia y demas puntos de importancia para facilitar mas las operaciones: de modo que por esta empresa puede decirse que todos los industriales y casas de comercio tienen un representante en la corte y en todas las provincias para todos los objetos de comercio, bien sea para venta, para compra y hasta para trasporte.

El periódico se publica tres veces á la semana, y cuesta 16 reales trimestre en casa de los corresponsales, y 14 haciendo la suscricion directamente, para lo cual, asi como para pedir cuantas esplicaciones se deseen, podrán dirigirse á las oficinas de la misma empresa, calle de Jacometrezo, numero 26, principal.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz 3 rs un mes: 8 rs. tres meses: 15 seis meses: 26 un año llevado á domicilio. Fuera 10 rs. trimestre, 19 el semestre, y 35 un año; advirtiendo que no se servirá suscricion que no se pague adelantada.

EDITOR RESPONSABLE:
Don Pedro Luis Carniago.

CADIZ: 1858.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARÍA GUERRERO,
calle de S. José esquina á la de Armengual.